

Envío de la señorita E. A.

#### ALIMENTACION

Hoy he sembrado pepinos  
para Ud. y los vecinos.

\*

—Mamita, la pava no tiene huevo;  
mamita, ¿qué comeremos?

—Pues comeremos *quelíticos*  
que en la montaña tenemos.

#### ORACION

Jesús, José y María;  
haced que muera en paz  
y en vuestra compañía.

Envío de la señorita HILDA BOLAÑOS,  
alumna de la Escuela Normal.

#### TRAVESURA

Muchachillo chiquitillo,  
pariente de los enanos,  
por cazar un pajarillo  
cogió el cielo con las manos.

Envío de don MARCO TULIO SÁENZ,  
maestro en Heredia.

#### CUENTO DE ANIMALES,

(imitando el ruido que producen)

Mi patrón, roban!... (el gallo)  
Poco, poco, poco... (la gallina clueca)  
Caisen, caisen, caisen... (el ganso).

#### CANTO Y JUEGO,

(imitando una operación de la cocina)

El chocolate's un santo  
que de rodillas se bate;  
poniendo las manos p'al cielo  
se bate el chocolate.

Batidora, 'gua caliente  
*panicillo*, molinillo,  
su *güen duec*  
y chiqui, chiqui...  
chiqui, chiqui...

(Hacer como que se batiera chocolate)

NOTAS.—Las poesías populares anteriores han sido tomadas de los envíos con que nos han favorecido algunos señores maestros y estudiantes, respondiendo a la invitación inserta en el REPERTORIO AMERICANO, Tomo II, N° 14.

Nuevamente llamamos la atención de las personas interesadas en estudiar la lengua y las costumbres de los costarricenses, hacia la necesidad de recoger la obra anónima del pueblo; de todas ellas esperamos colaboración y sugerencias. Nuestra humilde ambición de recolectores no va más allá del deseo de que Costa Rica celebre el centenario de su independencia conociéndose y estimándose un poco más; de ahí el afán de reunir por lo menos el conjunto de frases rítmicas con que nuestra madre nos durmió o nos enseñó a jugar.

Tenemos mucho ya, tal vez 500 trozos, y de muchas clases. Tenemos para dormir al niño y arrullarlo; para entretenerlo despierto por medio de cuentos y juegos, para enseñarle el nombre de los dedos, el tiempo, los números. Tenemos trozos tiernos, cómicos, satíricos, supersticiosos, en relación con tipos populares o políticos, en relación con animales, trozos onomatopéyicos, trozos religiosos. Pero como no podemos siquiera pensar en haber agotado el *Cancionero de Cuna*

pedimos a maestros, hermanas y madres cariñosas que nos ayuden enviándonos todo lo que crean interesante, así como lo han hecho las personas que citamos, a quienes de nuevo nos complacemos en rendir nuestro agradecimiento.

Las colaboraciones, al REPERTORIO AMERICANO o al suscrito,

SALVADOR UMAÑA.

Escuela Normal de C. R., Heredia.

## José Martí, poeta

(Finaliza. Véanse los Nos. 17, 18 y 20).

#### IV

#### LOS «VERSOS LIBRES»

París, junio de 1913.

DE toda su obra poética, quizá los versos que más amara, el héroe, son sus «Versos libres». El juega aquí con el vocablo: libres, porque son endecasílabos blancos, sin consonancia ni asonancia; libres, porque son versos de libertad. Sobre todo, estos son «sus» versos. «Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones: ¡oh, cuánto áureo amigo que ya nunca ha vuelto! Pero la poesía tiene su honradez y yo he querido siempre ser horado. Recortar versos, también sé, pero no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el Sol, se rompe en alas.

»Tajos son éstos de mis propias entrañas—mis guerreros. Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida.

»No zorcí de éste y aquél, sino sajé en mí mismo. Van escritos, no en tinta de academia, sino en mi propia sangre. Lo que aquí doy a ver lo he visto antes, (yo lo he visto, yo), y he visto mucho más, que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos. De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebatado de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí como las copio. De la copia yo soy el responsable.

Hallé quebrados los vestidos, y otros no, y usé de estos colores. Ya sé que no son usados. Amo las sonoridades difíciles y la sinceridad, aunque pueda parecer brutal.

»Todo lo que han de decir, ya lo sé, y me lo tengo contestado. He querido ser leal, y si pequé, no me avergüenzo de haber pecado». He allí sus advertencias liminares. «Amo las sonoridades difíciles, y la sinceridad». ¿No se diría un precursor del movimiento que me tocara iniciar años después? Estos «Versos libres» fueron escritos en 1882, y han permanecido inéditos hasta ahora. Versos de sufrimiento y de anhelo patriótico, versos de fuego y de vergüenza, versos de quien debía caer en una hora futura de la guerra, dando sangre y vida por el ideal de su Estrella solitaria. Versos de martirio, de recuerdos amargos. ¿No había llevado el apóstol cadena de presidiario en lo florido de su juventud? Y canta en el verso libre clásico, hartado conocido para su cultura, en un verso libre impecable de cesuras y lleno de gallardías y bazarías; mas un verso libre renovado, con savias nuevas, con las novedades y audacias de vocabulario, de adjetivación, de metáfora, que resaltan en la rítmica y soberbia prosa martiana.

Sí! yo también, desnuda la cabeza de tocado y cabellos, y al tobillo una cadena luda, heme arrastrado entre un montón de sierpes, que revueltas sobre sus vicios negros, parecían esos gusanos de pesado vientre y ojos viscosos, que en hedionda cuba de pardo lodo lentos se revuelcan! Y yo pasé, sereno entre los viles, cual si en mis manos, como en ruego juntas, las anchas alas púdicas, abriese una paloma blanca, Y aun me aterro de ver con el recuerdo lo que he visto una vez con mis ojos. Y espantado, póngome en pie, cual a emprender la fuga! ¡Recuerdos hay que queman la memoria! ¡Zarzal es la memoria; mas la mía es un cesto de llamas! A su lumbre el porvenir de mi nación preveo. Y lloro. Hay leyes en la mente, leyes cual las del río, el mar, la piedra, el astro, ásperas y fatales: ese almendro que con su rama oscura en flor sombrea